

5.—Pero la ocupacion favorita de los indios era la caza, entre los que habitaban las montañas, y la agricultura para los pueblos sedentarios. Los chontales y los chochos vivian esparcidos en los montes, sin fabricar casas ni formar pueblos: eran corpulentos, forzudos, belicosos, de natural bárbaro y ánimo indisciplinado, los más bravos y carniceros del país. Carecian de sementeras, y para subsistir, aprovechaban los frutos naturales de los árboles y tenian el recurso de la caza á que se daban por completo. De dia discurrían por los montes, desnudos, apénas cubierta la cintura con una piel de tigre, y por la noche se reunian á lo sumo cinco ó seis en sus cuevas. A la entrada de éstas encendian grandes fuegos, y llevando el humo al interior, cerraban la puerta con ramas, y se arrojaban al suelo desnudo, sin otro abrigo que ese calor. Muy semejante á esta era la vida de los chinantecas y otros pueblos.

Cazaban las fieras por medio de máquinas ideadas con ingenio; las aves pequeñas sucumbian al golpe de la cerbatana; para las mayores se servian del arco y de artificiosos lazos. Cuando la caza era de recreo y en obsequio de algun cacique de importancia, se verificaba con estruendo y aparato de mayor solemnidad. Se preparaban con algunos dias de anticipacion, haciendo invitaciones á las personas principales, poniendo en corriente sus armas y acaso tambien cumpliendo con algunas ceremonias prescritas para estos casos en los rituales de su religion. Señalaban algun bosque poblado de fieras como teatro de la festiva recreacion; á la orilla de una corriente murmuradora, y en alguna eminencia, levantaban la tienda del cacique, para que sin riesgo pudiese presenciar la lucha de las béstias con los animados cazadores, y á la sombra de frondosos árboles reunian la leña y encendian las hogueras con que se hubiesen de preparar los alimentos de los convidados. El dia señalado, tres ó cuatrocientos hombres con venablos, saetas, chuzos y macanas, se metian por la espesura y en las barrancas y cuevas,

con tal ruido de silbidos y voces, que atronaban la montaña. Las fieras salian de sus madrigueras asombradas, y las unas se arrojaban haciéndose pedazos en los precipicios, y las otras caian atravesadas por el dardo, ó corrian al valle para dar á su vez en manos de los cazadores. La algazara y el regocijo resonaban en aquellas soledades, y los peñascos repercutian los gritos y las alegres carcajadas de la muchedumbre. A la caida de la tarde se replegaban todos á la sombra de los árboles para tomar aliento y comer. Cada grupo de cazadores conducia una fiera ó cervato de los que habian muerto, adornado con flores y hojas verdes, como obsequio al cacique ó héroe de la fiesta, y al fin de la jornada, que solia durar tres dias, se regalaban á los convidados vestidos y joyas de valor. Burgoa dice haber presenciado uno de estos espectáculos,¹ y aun se conserva esta costumbre entre los mijes, en Zimatlan, Ayoquesco, Tlacolula y demás pueblos del valle.² Así se hacia tambien hasta hace poco la corrida de los lobos, semejante, aunque en inferior escala, á la que los mexicanos dieron obsequiando al virey Mendoza en el llano del Cazadero.

6.—No por el ejercicio de la caza desamparaban los mixtecas el cuidado de las sementeras, consagrandolo en particular sus esfuerzos los mixtecas á la cria de la grana, que dió nombre á uno de sus pueblos, *Nochistlan*, "lugar de grana ó donde se cria la grana." Entre los zapotecas mereció la preferencia el cultivo del maíz, que tambien dió nombre á uno de sus pueblos, *Etlan*, ó como se dice en zapoteca, *Loohwanna*, "lugar del pan." En Cuilapan fué singular el esmero que pusieron en el plantío de nogales, de que existen aún grandes bosques. Esta nuez, llamada encarcelada por su forma, se cre-

¹ Burgoa, 2ª parte, c. 24.

² El grito de aviso que dan los zapotecas al percibir una liebre, es "guleza."

yó por algunos privativa de este pueblo, por lo ménos del valle de Oaxaca; ¹ pero crecen también los nogales en la Siria y otros países. El maguey, el pimiento y la chia, de un uso general, merecieron también las atenciones de los indios. No conocían los licores fermentados que salen de la uva, de cuyo cultivo, por lo mismo, no cuidaban, aunque la veían crecer silvestre en las montañas; pero de la raíz del maguey hacían una preparación alcohólica, gustosa y útil. Preparaciones semejantes obtenían de la tuna, de la cocolmeca y del cacao, fruto riquísimo de un árbol cultivado en los terrenos bajos de Oaxaca. No despreciaban el tabaco, cuyo uso entraba en una parte de sus observancias religiosas. En las tierras calientes desplegaba sus esbeltas hojas el platanero, y en las costas del Sur se ven hasta hoy bosques dilatados de hicacos, cocoteros, mameyes y zapotes; y como la tierra no los ha de haber producido por sí sola, es preciso que los indios hayan depositado en el suelo su simiente, cuidando además de su riego y crecimiento. Cansado sería enumerar las semillas, las frutas, las plantas medicinales, los árboles resinosos que fueron objeto de las atenciones de los indios; pero es preciso nombrar siquiera el precioso árbol que produce el algodón, cuya semilla se hubiera perdido del todo á la ruina de los toltecas, si no se hubiese conservado en las ardientes costas de Oaxaca.

7.—En orden á la pesca, es notable que abundando en los ríos que vierten sus aguas en el golfo, sea nula completamente en los que se dirigen al Pacífico. En Yolos y otros pueblos de la sierra se obtienen bobos, truchas y anguilas por medio del anzuelo, la tarraya, ó cierta hierba que molida y arrojada al agua da muerte á los pescados. Los ríos de Quiotepec, Utzila y la Chinantla, van á depositar muchos

¹ Así lo juzgan Burgoa y Murguía Gabardi.—Apuntamientos estadísticos.

de los peces que arrastran en su corriente, en los lagos que forman en la costa. En uno de ellos, visitado por Motolinia por el año de 1530, nadaban á flor de agua tropas de sabaños, tan grandes como toninas. Se obtenía también allí, según este religioso, el pez llamado *Manati*, el mejor á su juicio y máspreciado de los del Nuevo Mundo: era un anfibio del tamaño de un buey que pacía como éste la hierba del campo, ² El mero, el robalo, el pargo, el sabalo y la mojarra, abundan en los lagos del Pacífico, principalmente en *la boca de la vieja* y Alotengo, albufera importante de diez ó doce leguas de extensión. Chacahua es una laguna formada por los derrames del Atoyac, llamado también Río Verde, bordeada de árboles y sembrada de isletas siempre verdes por su vegetación exuberante: en sus anchos y profundos esteros se navega en ligeras canoas, frecuentemente á la sombra de los manglares y de los chico-zapateros. La vista de sus aguas transparentes y de sus tranquilas y azuladas ondas, de los próximos bosques en que descuellan palmeras gigantescas, y de los patos, cigüeñas, garzotas, alcatraces, cuervos marinos y otras innumerables aves que vuelan sobre la laguna ó acechan á su orilla, ha hecho siempre que la pesca en este lugar haya sido una deliciosa recreación. Difícilmente se hallará en el mundo algo más bello en su género que la laguna de Chacahua. ² No es ménos abundante la pesca en la laguna de Tehuantepec, que por estar agitada frecuentemente por los nortes, tomó el nombre de Ventosa. Es singular la del Camaron, por lo que la describiré con brevedad. Desde la orilla se desprende una lengua estrecha de tierra que penetra bastante entre las ondas: en ella, hincando cañas por sus extremos en el suelo, forman los huaves líneas espirales y calles tortuosas que inva-

¹ Torquemada, lib. 14, c. 40.

² Motolinia lo dice así de los esteros y lagos de la costa del Norte inferiores á esta.

den las aguas en el período ascendente de la marea. Entre esas cañas quedan aprisionados los pececillos, y los indios los recogen en el descenso de las aguas. Burgoa cree que el camaron es privativo de estas costas. En los rios se obtiene, cerca del Pacífico, un pececillo muy semejante, llamado *chacalin*, que toma un color rojo aproximado al fuego y que es gustoso con extremo. Un anfibio muy conocido, la iguana, fué alimento comun de los indios en las tierras calientes; ni despreciaron del todo el tiburón, que se acostumbra hasta el día, con el nombre de tollo. Se pescan también, por recreo, la golondrina, el loro, la chupa-rosa y el caballo marino.

8.—Estos útiles ejercicios no impedían que buscasen los indios más altos conocimientos, Habían hecho un estudio concienzudo de las plantas, cuyas virtudes les había hecho conocer una dilatada experiencia. De ellas se servían con buen éxito en la curación de sus enfermedades. Sus médicos mezclaban frecuentemente sus prácticas supersticiosas con el ejercicio de su profesión; mas no por eso dejaban de ser fecundos en recursos para combatir las dolencias humanas.

Entre los mijes, generalmente se dedicaban á la profesión de curar enfermedades las mujeres, grandes herbolarias y conocedoras perfectas del carácter y malignidad de las enfermedades más comunes, pero mezclaban juntamente invocaciones y sortilegios en el ejercicio de sus conocimientos. Arrojan ciertas semillas sobre una estera, y si la indicación de la suerte era buena, proseguían la cura, y si no caía buena suerte, no volvían á la casa del enfermo. Conocían el clíster y lo usaban aplicando infusiones ó mixturas de hierbas para extraer los humores nocivos.¹

Usaban también muchas veces el cauterio para los ve-

¹ Herrera. Dec. 4, l. 4, c. 7.

nenos. Los bálsamos, gomas y perfumes que extraían de los árboles, á la vez que les proporcionaban goces inocentes, contribuían en ciertos casos á la conservación de la salud. Sería necesario un libro para decir todo lo que sabían en este punto.

Hasta el día no usan de otros simples ni de otros mixtos que sus hierbas, conservándose con ellas largos años, no obstante haberse perdido en la conquista, con sus sabios, la mayor parte de sus conocimientos, pues solo quedaron las noticias más vulgares y comunes. El *temazcalli* era de un uso general para cierta clase de enfermedades.

De esas plantas, además, extraían las preciosas tintas con que daban hermosos colores á la madera y á las telas. Usan aún los pintores y tejedores el *chicalotl*, el carmin que produce el *achiottl* y el ocre amarillo de que pagaban tributo algunos pueblos al emperador de México. La grana del cactus es bastante conocida, y el añil ha importado no escasas riquezas á Oaxaca. Para pintura usaban también de las brillantes plumas de algunos pájaros, de que pagaban tributo á México, Huehuetlan Matzatlan y Utzila, pueblo llamado así por una hermosa ave cuyo nombre, "huitzitzilin," se corrompió. Ototitlan daba también de tributo 24,000 manojos de plumas bellísimas. Para barnizar la madera se servían de varias gomas, especialmente la que destila el *cuatle* y que se conoce en el comercio con el nombre de "ambar amarillo."

Con esas mismas plantas se vestían, sacando del aloe ó maguey la pita, y convirtiendo en hilo el algodón para tejer con uno y otro sus ropas y mantas. Tehuantepec, Tlaxiaco y Choapan se distinguieron, aun después de la conquista, por sus delicadas telas. Otatletlan, con otros pueblos, pagaba de tributo algunas cargas de algodón.¹

¹ Clavijero, t. 1, pág. 318.

9.—No eran ménos abundantes sus conocimientos astronómicos y cronológicos. Sabían orientarse con toda perfección y fijaban con exactitud los puntos cardinales: conocían las constelaciones y las señalaban por sus nombres, tenían su sistema planetario y trazaban en un plano las revoluciones de los astros, que señalaban con figuras de animales al modo de los astrónomos de Asia. Burgoa dice que estas noticias estaban mezcladas con disparates, absurdos y supersticiones. Lástima es que no hubiese escrito sino estas generalidades, obligado, como los demás religiosos, por el odio á la idolatría. “Repartían, dice este autor, la edad perfecta de la vida en 52 años, dando 13 de ellos á cada una de las partes del mundo, oriente, aquilon, poniente y mediodía. Conforme á la parte que aplicaban aquellos 13 años, se prometían la salud y los temporales: á los 13 años del oriente deseaban por fértiles y saludables; á los del norte tenían por varios; á los del poniente, buenos para la generación, pero remisos para los frutos; al sur tenían por nocivo, de excesivos y secos calores. Observaban que desde la gentilidad, en los 13 años del sur les habían venido sus trabajos de hambres, pestes y guerras, y lo pintaban como la boca de un dragon echando llamas. Pasados los 13 años del sur, empezaban de nuevo la edad por el oriente. Empezaban su año el 12 de Marzo, invariable por la cercanía del equinoccio, dándole 18 meses de 20 días, y otro más de 5, y éste, al cabo de 4 años, lo variaban como nuestro bisiesto, á 6 días, por las 6 horas que sobraban cada año, que multiplicadas por cuatro años, hacen las 24 horas, que es un día cabal, que sobra á 365 días del año usual: llamaban en su lengua á aquellos 6 días, mes menguado, errático; y en él habían de sembrar algunas sementeras, para ver por ellas, como acá nuestras cabañuelas, la fertilidad del año. Y cierto, que tienen algunos tan regulado este conocimiento, que las más veces previenen la abundancia de las aguas ó sequedad de los vientos que ha de seguirse.”

He querido copiar textualmente las anteriores líneas, para que no se juzgue que atribuyo gratuitamente á los mixtecas el método de computar el tiempo de los mexicanos. Entre ambos pueblos existen, sin embargo, algunas diferencias. La primera es que los mixtecas comenzaban su año invariablemente el 12 de Marzo, miéntras que los mexicanos seguían en su cómputo un movimiento retrógrado desde el 26 hasta el 14 de Febrero, anticipándose un día el principio del año en cada período de cuatro,¹ y reponiendo la primera fecha al cabo de 52 años. La segunda que los mexicanos agregaban constantemente al fin de cada año, cinco días que llamaban *nemonteni*, esto es, inútiles, y trece días al fin de un siglo de 52 años por los bisiestos que habían tenido cabida en ese tiempo, miéntras que los mixtecas cada cuatro años agregaban uno de más á los cinco erráticos ó desconcertados, acercándose de este modo á nuestro modo de computar el tiempo.

Los zapotecas arreglaban su calendario de igual modo que los mixtecas, sino que comenzaban el año el 20 de Marzo, en lo que se conformaban con la fecha que al principio del año asigna D. Fernando de Alva Ixtlixochitl.² Boturini afirma que algunos de los indios de Oaxaca distribuían su año en trece meses, señalándolos con otras tantas figuras de dioses, miéntras que otros numeraban sus días por vientos y culebras.³ En ciertos informes dirigidos al rey de España en 1609,⁴ se lee igual noticia, pues se afirma que los miahuatecas computaban el tiempo por lunaciones y que de un conjunto de estos meses formaban su año; pero Clavijero cree que tal año de trece meses debe haber sido

1 Clavijero, t. 1, pág. 266.

2 Gama, en el dic. de hist. pal. Calendario, t. 8.

3 Idea de una nueva historia, etc., par. 16, n. 10.

4 Doc. inéd. de Ind. tomo 9, pág. 210 y sigs.

el astronómico ó civil, pero no el religioso, que era como el de los mexicanos. ¹

En órden al bisiesto, en el informe ya mencionado, dirigido al rey de España en 1609 por los corregidores de los pueblos zapotecas, se asegura que lo arreglaban de diez en diez años, agregando tres días á los 365 de que constaba el año comun, lo que á ser cierto demostraria poca exactitud en los cálculos zapotecas; mas no se ha de confiar mucho en esos informes dados por personas poco instruidas y sin interes alguno en conocer las antigüedades del país. Es probable, sin embargo, que se relacionase con los bisiestos algun período de diez ó mejor de veinte años, muy en uso en Yucatan, segun afirma Landa. "La forma de cuenta que tienen, dice el informe citado, ² es por pinturas que hacen: los años contaban por las descendencias de sus pasados, y cada año contaban tomando por principio dél, cuando los árboles florecian, y por fin cuando volvian á retoñecer: los meses contaban por sus planetas, llamando al primero conejo, y al segundo liebre, y al tercero venado, y desta manera discurrían por todo el año, acomodando la naturaleza de los animales al tiempo que corria: tenian bisiesto que llaman "Coci" que quiere decir "sobra ó añadidura," el cual era de diez á diez años que hallaban de sobra tres días, los cuales ayunaban, diciendo que los dioses les daban aquellos tres días más de vida."

En una piedra circular, de una vara castellana de diámetro, encontrada en la mixteca y visible hoy en el Instituto de Oaxaca, se ven por ambas caras grabados geroglíficos semejantes á los que usaban los aztecas. Segun algunos, ésa piedra es sencillamente la imagen del sol; segun otros, es un monumento consagrado al recuerdo de algun

¹ Clavijero, tom. 1, p. 274.

² Coleccion de Documentos inéditos del archivo de Indias, t. 9, p. 309.

acontecimiento notable; á saber, de la aparicion en el firmamento, hácia el Oriente, de una gran luz que permaneció visible por algunos años continuados y de que ciertamente hablan los historiadores de México. De cualquiera manera que sea, ese monumento hace sospechar que el calendario y los símbolos con que los mixtecas y zapotecas señalaban sus años y sus meses, eran semejantes á los que usaban los mexicanos.

10.—Los estudios astronómicos, el arreglo del calendario y la descripcion de sus hechos heróicos en sus libros ó pinturas, pertenecian á la clase privilegiada de los sacerdotes. Su organizacion política, social y religiosa se comprende por lo que ya queda escrito. Los diferentes Estados en que se dividía el territorio de Oaxaca fueron gobernados por jefes y señores propios, formando nacionalidades independientes y separadas unas de otras. Los guatinicamames pagaron tributo á los mixtecas ó á los mexicanos. Los mixtecas, al principio unidos, se dividieron despues de exterminados los toltecas, formando tres señoríos principales, que si bien no tenian dependencia alguna en el gobierno, se ayudaban en sus empresas, ligados por alianzas amistosas: el de Achiutla, cuyos príncipes decian proceder de los señores de Toltitlan-Tamazolac, ¹ desde el tiempo en que éstos, destruido Tula, se apoderaron de las mixtecas altas, á los que estaban sometidos los caciques de Sosola, Yanhuitlan, Teposcolula, Tlaxiaco, Nochistlan, Alinloyas y Jaltepec; el de Coixlahuac, que debe haber comprendido toda la provincia de los chochos, y el de Tututepec, cuyo rey, el más rico, segun se creía, de todos los de Anáhuac, daba el cacicazgo de Jamiltepec á un pariente suyo, concedia la investidura á los señores de los Pinote-

¹ Alba Tezozomoc. Cron. mex. c. 33.